

una voz, la voz de un hablante. A ese hablante amo y temo⁹. Existen, por lo tanto, dos elementos correlativos: la realización de la presencia de Dios como una Persona viviente y nuestra obediencia a Él¹⁰. En su *Proof of Theism*, Newman insiste nuevamente en que esto no es una mera ley abstracta, un mandato impersonal. Así como el pensar implica la existencia, así esta particular función del pensamiento llamada conciencia apunta hacia una obligación personal que me es impuesta por un Ser Personal que me llama a dar respuesta. Según Harry R. Klocker en su artículo *The Personal God of John Henry Newman*, tal es el argumento de Newman para la existencia de Dios basado en el testimonio de la conciencia humana: “Newman, no obstante, se da cuenta que si el dictado de la conciencia va a ser identificado con un Dios personal, entonces tiene que haber aún más implicado en ello que lo hasta aquí se ha señalado. La conciencia nos debe llevar más allá de nosotros mismos, no sólo hacia un mandato impersonal o abstracto, sino hacia una Persona viviente. En su *Grammar of Assent*, Newman señala que éste es precisamente el caso. Porque el acto de la conciencia es el único de nuestros actos mentales que está estrechamente asociado con nuestras emociones. La conciencia nos lleva a reverenciar y admirar, esperar, y especialmente a temer. Hoy el temor es ajeno al buen gusto e incluso a ciertas transgresiones del sentido moral. Pero si uno ha caído en cualquier forma de inmoralidad, tiene un vivo sentido de la responsabilidad y la culpa. Esto es cierto, incluso si el acto no supone una ofensa para la sociedad. Hay congoja y aprehensión, incluso si el acto fue beneficioso para el perpetrador. Existe compunción y arrepentimiento, incluso si el acto fue de lo más placentero. Hay confusión en el rostro, incluso si no hubo testigos. La conciencia, entonces, es siempre emocional. Siempre involucra el reconocimiento de un objeto viviente hacia el cual es dirigida. Las cosas inanimadas no conmueven nuestros afectos; estos son correlativos a las personas. Si estamos avergonzados, atemorizados, nos sentimos responsables por transgredir la voz de la conciencia, esto implica que hay Uno ante el cual somos responsables, ante el cual nos avergonzamos, cuyos derechos sobre nosotros tememos¹¹.”

◆ “La certeza de la existencia de la conciencia dentro de la persona llevó a Newman a dar un testimonio personal: ‘De no ser por esta voz, hablando tan claramente en mi conciencia y mi corazón, debería ser un ateo, o un panteísta, o un politeísta cuando observo el mundo’”.

nuestra naturaleza humana está particularmente ejemplificado en el caso del niño. Ya que el niño a la edad de cuatro o cinco tiene algunos claros, básicos principios religiosos por los cuales actúa. Cuando hace algo mal, es consciente que está ofendiendo a Uno ante el cual es responsable, al que no ve, pero que a él sí lo ve. Su mente alcanza el pensamiento de un Gobernador Moral, soberano sobre él, atento y justo. Le adviene como un impulso de la naturaleza para que lo reciba. Newman acepta que es difícil determinar en qué medida tal conocimiento viene de afuera y en qué medida viene de adentro, qué tanto es natural y qué tanto se debe a la asistencia divina. Pero esto no llega al punto en cuestión. No está tratando de rastrear la imagen de Dios

hasta sus primeros comienzos en el hombre, sino que está tratando de mostrar simplemente que un niño puede ser poseído por tal imagen. Esta imagen, entonces, se vuelve el fundamento sobre el cual está basado un asentimiento real a Dios como Persona. Dependiendo de las circunstancias, puede crecer, volverse más maduro, más atractivo, y puede llevar al individuo hacia una mayor dedicación al Dios Personal y a un todavía más profundo compromiso en el seguimiento de los dictados de su conciencia. No es sólo en

el niño donde Newman encuentra la conciencia como naturalmente concomitante a su mente en desarrollo. La conciencia está allí en la historia del desarrollo de la especie humana en sí misma enseñándole al hombre primitivo de toda clase y condición que hay un Dios y cómo es Él. Mas la información más básica que la conciencia da sobre Dios es que Él es nuestro Juez. De la conciencia aprendemos a concebir un Dios del Juicio y la Justicia. Este Dios ordena que el agravante debe pagar por su ofensa, no sólo por su propio bien, sino por el bien en sí mismo¹².

2. El método de la personalización

En su sermón de Oxford *The Influence of Natural and Revealed Religion Respectively* (13 de abril de 1830), Newman explicó su método de personalización. Según Newman: “Los filósofos aspiran a un principio divino; el Cristiano, a un Agente Divino¹³. Por tanto hay una diferencia importante entre el carácter moral formado en la escuela Cristiana y aquél que la Religión Natural

9 Newman, J.H.: *Callista. A sketch of the third century*, London 1935, pp. 314-315.

10 Cfr. Boekraad, A.J.: *The Personal Conquest of Truth according to J.H. Newman*, Louvain 1955, p. 42.

11 Klocker, H.R.: *The Personal God of John Henry Newman, The Personalist*, vol. LVII, no.2 (Spring 1976), pp. 145-161, ver p. 151.

12 Cfr. *Ibid.*, p. 152.

13 Newman, J.H.: *The Influence of Natural and Revealed Religion Respectively. In Fifteen Sermons preached before the University of Oxford*, London 1896, p. 28.

tiende a crear. "Puede ser observado que este método de personalización (para nombrarlo de alguna manera) es llevado a cabo a través del sistema revelado. Se acaba de hacer referencia a la doctrina de la Personalidad del Espíritu Santo. Por otra parte, la doctrina del pecado original está centrada en la persona de Adán, y de esta manera impresiona y se hace inteligible a la mayoría de la humanidad. El Principio del Mal está revelado a nosotros en la persona de su autor: Satanás. Más aún, no sólo allí, en el caso de los seres realmente existentes, como el primer hombre y el Espíritu Maligno, sino también cuando se debe usar una figura se continúa con el mismo sistema. El cuerpo de los hombres fieles o Iglesia, considerado como la morada del Espíritu Santo, está investido con una personalidad metafórica, y está obligado a actuar como uno solo en vista de aquellos fines prácticos de influenciar y dirigir la conducta humana en los que el sistema entero puede ser considerado como originario. Y, además, con el mismo propósito de concentrar las energías del cuerpo cristiano, y ligar a sus miembros en una unión estrecha, se encontró conveniente, aun en los tiempos de los apóstoles, designar cada iglesia en particular al cuidado de un pastor u obispo quien se hizo, pues, un carácter personal de Cristo místico, el hombre nuevo y espiritual; un centro de acción y un testigo vivo contra toda acción herética o contraria al orden"¹⁴.

La Escritura reprime con tales penas la autocomplacencia orgullosa, que no sólo toda excelencia moral está expresamente referida al Dios Supremo, sino que incluso el principio del bien, cuando está implantado y progresivamente realizado en nuestros corazones, es aún revelado continuamente a nosotros como una Persona, como para marcar fuertemente que no es nuestro, y no debe guiarnos hacia una absurda autoadoración. Por ejemplo, leemos que Cristo está siendo formado en nosotros -mora en nuestros corazones-, que el Espíritu Santo nos hace Su templo; particularmente destacable es la propia promesa de nuestro Salvador: "Si un hombre me ama, retendrá mis palabras; y mi Padre lo amará, e iremos hacia él, y haremos nuestra morada con él"¹⁵.

3. La experiencia de la Verdad personal

Cuando J. H. Newman fue ordenado cardenal por León XIII en 1879, eligió como el lema de su cardenalato una sentencia de San Francisco de Sales: "Cor ad cor loquitur" ("El corazón habla al corazón").

Su epitafio, escrito por él mismo, reza: "Ex umbris et imaginibus in veritatem", que significa: "Saliendo de las sombras y las imágenes a la Verdad". La verdad está

conectada con una Persona, la Verdad está relacionada con una Persona viva. En *The Idea of a University*, Newman hace una pregunta: "¿Qué es una Universidad?", y da una respuesta: "La enseñanza religiosa misma nos provee un ejemplo de nuestro objeto (de la verdad) hasta cierto punto. Ciertamente no se asienta meramente en los centros del mundo; esto es imposible por la naturaleza del caso. Está destinada a los muchos, no a los pocos; su objeto es la verdad necesaria para nosotros, no la verdad recóndita y poco frecuente; pero está de acuerdo con el principio de una Universidad hasta en esto, su más grande instrumento, o más bien órgano, que siempre fue aquel que la naturaleza prescribe para toda educación: la presencia personal del profesor o, en lenguaje teológico, la Tradición Oral. Es la voz viva, la respiración, el semblante, lo que predica, lo que catequiza. La verdad, un sutil, invisible, múltiple espíritu, es derramada en la mente del escolar por sus ojos y oídos, a través de sus afectos, imaginación y razón; es derramada en su mente y sellada allí a perpetuidad mediante su planteo y repetición, por preguntar y repreguntar, por la corrección y la explicación, por el progreso y luego el regreso hacia los primeros principios, por todos aquellos caminos que están implicados en la palabra 'catequizar'. En las primeras épocas, fue un trabajo de mucho tiempo; meses, en algunos casos años, fueron dedicados a la ardua tarea de apartar la mente de los cristianos primitivos de sus errores paganos y formarlas de acuerdo a la fe cristiana. Las Escrituras de hecho estaban a la mano para el estudio de aquellos que pudieran aprovecharlas; pero San Ireneo no dudó en hablar a todas las razas que fueron convertidas a la Cristiandad y que no podían leerlas. Ser incapaz de leer o escribir en aquellos tiempos no era prueba de falta de voluntad para aprender: los eremitas del desierto fueron, en este sentido de la palabra, iletrados; sin embargo, San Antonio, a pesar de no tener instrucción, fue un rival en disputas para aquellos cultos filósofos que iban a probarlo. Dídimo, por otra parte, el gran teólogo alejandrino, fue ciego. La antigua disciplina, llamada la Disciplina Arcani, supone el mismo principio. Las doctrinas más sagradas de la Revelación no fueron confiadas a los libros, sino transmitidas por la tradición sucesiva. La enseñanza de la Santísima Trinidad y de la Eucaristía parece que fue transmitida así unos cientos de años; y cuando a la larga fue llevada a la escritura, llenó muchos folios, pero sin embargo no se ha agotado"¹⁶.

Antes de su muerte y Resurrección, Jesús le dijo a Tomás: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). El opuesto de la verdad es la falsedad, la mentira, el pecado, el rechazo a Cristo. Jesús es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1, 14), la manifestación de Dios (Cfr. Jn

14 Ibid., pp. 29-30.
15 Cfr. Ibid., p. 29.

16 Newman, J.H.: *The Idea of a University*, New York 1941, pp. 471-472.

1, 17-18), pero Él también es el fiel Hijo de Dios. Nadie puede revelar mejor al Padre que su Hijo (Cfr. Mt 11, 27), que actúa como un Hijo. Jesús es el Maestro (Jn 1, 38) y Su Persona lleva a cabo la presencia personal de La Verdad, así sus seguidores son discípulos o aprendices. "Él es la Palabra, la Luz, la Vida, la Verdad, la Sabiduría, la Gloria Divina"¹⁷.¹⁶ Así la fe, la esperanza y el amor son la experiencia de la Verdad Personal.

Conclusión

Los cristianos son bautizados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y la vida Cristianas. Jesús reveló que Dios es Padre; es eternamente Padre en relación con su único Hijo, que es eternamente Hijo sólo en relación a su Padre. El Espíritu Santo eternamente proviene del Padre como el primer principio y, por el eterno don de éste al Hijo, de la comunión de ambos, del Padre y del Hijo (Cfr. San Agustín). En los nombres relacionales de las Personas, el Padre está relacionado con el Hijo, el Hijo con el Padre, y el Espíritu Santo, con ambos. Mientras son llamadas Tres Personas Divinas en atención a sus relaciones, creemos en Una Naturaleza Divina, un Dios. Las obras divinas y las Misiones Trinitarias revelan que Dios es Uno y Dios es Tres (Newman). La experiencia de la conciencia personal, el método de personalización y la experiencia de la Verdad personal son la Revelación del Dios Personal según John Henry Newman.



17 Newman, J.H.: *The Influence of Natural and Revealed Religion Respectively*, cit., p. 28.